

## ***e-Humanities. Diálogo incierto entre Nussbaum, Camps y Braidotti***

*(e-Humanities: An Uncertain Dialogue Among Nussbaum,  
Camps and Braidotti)*

Martín González Fernández

Para os nosos fillos.

### **Abstract**

*A dialogue between three contemporary philosophers is fictionalized on the crisis of the Humanities and the birth of a new epistemological paradigm: Martha Nussbaum from an American liberal position, Victoria Camps from an European social democratic position and Rosi Braidotti from a global post-Humanism perspective. It serves as introduction to the text included in this monograph: "Cuando las humanidades se hacen digitales: filosofía y algoritmo (When the Humanities become Digital: Philosophy and Algorithm)" by M<sup>a</sup> de Lourdes Pérez González.*

**Keywords:** Martha Nussbaum, Victoria Camps, Rosi Braidotti, Humanism, Post-Humanism

### **Resumen**

*Se ficciona un diálogo entre tres filósofas contemporáneas nuestras sobre la crisis de las Humanidades y el nacimiento de un nuevo paradigma epistemológico: Martha Nussbaum desde una posición liberal*

*americana, Victoria Camps desde una posición de la socialdemocracia europea y Rosi Braidotti desde el post-Humanismo global. Sirve de presentación al texto incluido en este monográfico: "Cuando las humanidades se hacen digitales: filosofía y algoritmo" de M<sup>a</sup> de Lourdes Pérez González.*

**Palabras clave:** Martha Nussbaum, Victoria Camps, Rosi Braidotti, humanismo, post-humanismo

No es la típica trampa editorial. Hay un sentido detrás. La posición del autor sobre el debate de las Humanidades lo encontrará el lector, no aquí, sino en otro texto de la misma edad, o sea de 2019, que por mor de la pandemia desoladora y demoledora del covid-19 se publica sólo en el año 2021: "Nómades. Marxificar Deleuze"<sup>1</sup>. De lo que promete el subtítulo, nada se puede encontrar aquí. En efecto, el diálogo prometido, es ficción literaria. Apenas aprovechamos una referencia de Victoria Camps al *Cultivating Humanity: A Classical Defense of Reform in Liberal Education* (1997) de Martha Nussbaum, para imaginar un debate a tres con Rosi Braidotti. Ninguna se refiere a la otra, pero el diálogo es, aunque incierto, pertinente para la causa. Las dos primeras filósofas comparten criterio, una desde el campo de la socialdemocracia europea y la otra desde el liberalismo más genuino americano (decir que es neoliberal, como lo hace, Rosi Braidotti, entre otros autores, parece exagerado a todas luces). Debemos recordar que, antes de orientarse a los estudios de ética, política o filosofía del derecho, la filósofa estadounidense fue una humilde profesora de historia del pensamiento griego y romano en la Universidad de Harvard, donde se había graduado en 1972. Todos recordamos sus estudios sobre Aristóteles, la tragedia ática y la filosofía helenística, incluidos autores

---

<sup>1</sup> Véase, Parcero Oubiña, Perarnau Vidal, Marcio Gimenes 2021: 165–196.

latinos como Lucrecio o Cicerón, memorables en cualquier sentido, aunque modestamente no estemos de acuerdo con todos sus extremos y puntos de vista: *Aristotle's De Motu Animalium* (1978) (un clásico para quienes nos hemos entregado luego al estudio del Aristóteles biólogo y naturalista, tan rico y tan contradictorio), *The Fragility of Goodness: Luck and Ethics in Greek Tragedy and Philosophy* (1986) o *The Therapy of Desire* (1994) (filosofías helenísticas). Victoria Camps nunca habría publicado un opúsculo o escrito de combate como el de Marta Nussbaum, a la que no queremos ni pretendemos restarle aquí lucidez y valentía, "The Professor of Parody. The hip defeatism of Judith Butler" (1999)<sup>2</sup>; por razones de discreción y prudencia aristotélica, o por sensibilidad más mediterránea que atlántica. Pero, sin embargo, las dos criticarían la deriva nihilista de los postmodernos, que, para mayor desgracia, se apoyan denodadamente en la filosofía de Nietzsche. Por lo demás, es justo reconocer que Judith Butler, con el tiempo, ha roto la barrera del sonido, del tiempo y del espacio; dejando en su obra el poso amargo característico del *humus* vivido, germen de tantas batallas dadas y todavía por dar. Pero no menos Nussbaum. Ni ella ni Victoria Camps, permanecerían impasibles ante las posiciones de Rosi Braidotti, nos consta. Aunque las tres, merezcan una severa amonestación por el cartógrafo marxista David Harvey: *A Brief History of Neoliberalism* (2005) o, para nuestro caso, *The Condition of Postmodernity* (1989). Sirva esta breve nota de reflexión a todo lo que prosigue, que no es sino una nota a pie de página de un trabajo mayor, pero que ya no es mío<sup>3</sup>.

Hoy en día una de las palabras más usadas en la literatura académica, y en la otra, es la de "obsolescencia", pero no sólo ya en

---

<sup>2</sup> Nussbaum 1999. Hablar de libelo parece también excesivo.

<sup>3</sup> El presente trabajo sirvió de preámbulo al de Dña. María Lourdes Pérez González, que suele firmar con el pseudónimo de Otilia Tellado-Sal: "Cuando las Humanidades se hacen digitales: filosofía y algoritmo", en este mismo número. (El original de nuestro artículo fue redactado en galego.)

relación a máquinas, equipos o tecnologías caídas en desuso, que era el uso habitual antaño, sino también para referirse a valores. Se habla de *Lo Posthumano*. Así se titula, en línea con otros autores y autoras, un libro de 2013 de la italo-australiana Rosi Braidotti, que recientemente se ha vertido al español. No es el único suyo que ha aparecido en nuestro mercado editorial<sup>4</sup>.

Aquí y hoy la filosofía está convocada, llamada, a trabajar en dos frentes. Por un lado, un modelo que se halla en fase de periclitarse, con su gran legado histórico, y sus tres buenas generaciones de derechos, y el mundo de lo que Rosi Braidotti, y no sólo ella, pues es literatura militante y en alza, llama "lo post-humano". En un semanario de un diario gallego, hemos podido leer este fin de semana un reportaje, que ya nos resulta alarmante. Del mundo que viene: la industria o sociedad 0.4. Un mundo en que la automatización será hecho consumado. El artículo, que firmaba Manuel Sánchez, se titulaba "¿Conoce a Pepper?", y se centraba tan sólo en un punto, la amenaza laboral de la automatización, que instituciones y medios de tanto prestigio internacional como la London School of Economics, el MIT o la revista *Wired*, la biblia de Silicon Valley, dice el periodista, sitúan en el horizonte de 2040. Mi hijo, que va con el siglo, tendrá entonces exactamente 40 años, y mi hija, dos años más, 42. A consecuencia de la automatización han desaparecido, entre 2000 y 2009, 6 millones de puestos de trabajo en la industria norteamericana. Los más benévolo culpan de ello a la entrada de China en la escena económica mundial o internacional como razón de estas alteraciones de empleo. No todos

---

<sup>4</sup> Vid. Braidotti 2015. Rosa Braidotti es una conocida académica, directora y fundadora del Centro de Humanidades en la Universidad de Utrecht, y es autora de diferentes ensayos sobre temas como el *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada, Transposiciones, Patterns of Dissonance, Nomadic Subjects* o *Metamorphoses*, sobre una teoría materialista del devenir, en la línea de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Más allá, por lo tanto, del estructuralismo anti-humanista y del deconstructivismo. Del año 1996, de hace más de una década ya, es su obra *Madri, Mostri e Macchine*, Con postface por Anna Maria Crispino. Segunda edición, revisado y ampliado, 2005 (Braidotti 1996).

piensan así, por supuesto. Las máquinas, la robótica, si no quitan empleos contribuyen a estancar o bajar los sueldos. Un estudio sobre 271 profesiones afectadas por la automatización señala que la única extinguida es la de ascensorista. No es consuelo, ya que la automatización, en el mercado laboral, que lleva con nosotros 70 años, está para quedarse. La era digital es un dios caníbal que reclamará su carne humana. La brecha digital, no sólo se incrementará, sino que generará vidas infrahumanas, en la más cruda marginalidad. Ya está ocurriendo. Dicen los expertos que cada trabajador deberá asumir la importancia de su reputación digital, y cultivarla, porque será el gestor de su propia marca personal. El *networking* será cada vez más vital. En España, el 80 por ciento de las ofertas de empleo son ya invisibles. No llegan por las vías tradicionales, sino a través de contactos y de la red. Muchos individuos ya están quedando fuera de esta nueva sociedad de la información y del conocimiento tecnológico. Y volvamos por un momento al robot Pepper. Lo describe así el articulista:

“Físicamente no impresiona. Es bajito (1,20 metros) y sólo pesa 28 kilos. Pero ahí donde lo ve puede trabajar 14 horas sin parar un segundo... ¡Y encima es mileurista! / Un mileurista muy especial: no cotiza y sólo hay que pagar por él una vez en la vida, Cuando lo compras... Porque Pepper es un robot. Ya hay unos diez mil trabajando en empresas de telefonía, en pizzerías, en cruceros, en los hogares... Cuando se le pregunta cuál es su misión en la vida, su asistente de voz responde que es hacer feliz a la gente. Pero mucha gente discrepa. Pepper y la legión de máquinas dispuestas a arrimar el hombro nos inquietan. Las vemos como una amenaza. Amazon ha anunciado la primera fábrica textil totalmente robotizada y bajo demanda. O sea, el cliente ve el catálogo por Internet, elige una prenda y un grupo de ‘robotmodistos’

la confeccionan. Lo hacen todo. Desde los patrones hasta la estampación del tejido. Y O2, la filial británica de Telefónica, ha incorporado a su plantilla más de 160 robots que realizan medio millón de gestiones al mes, con un retorno de la inversión del 650 por ciento. Solo cuatro personas bastan para programarlos y mantenerlos actualizados. / Son ejemplos de lo que el Gobierno alemán llama 'industria 0.4' Máquinas interconectadas que lo hacen todo. ¿Asistimos a la obsolescencia del trabajador humano? [Los robots nunca tienen enfermedades, no necesitan partes por maternidad y casi son inmortales, todos son ventajas.] La Universidad de Oxford predice que en los próximos 20 años la mitad de los empleos actuales corren el riesgo de automatización. ¿Qué hacer con la gente que se irá al paro por culpa de los coches autónomos, nanotecnología, drones, impresoras 3D, inteligencia artificial...? La 'clase inútil', la llama el historiador Yuval Noah Hariri. Alertando de una nueva clase social, que se nutrirá de las generaciones Y (los *millenials*) y Z. Se habla incluso de la 'sociedad postrabajo'. Finlandia, p. ej., ya experimenta con la renta básica universal.

Pero este país es un caso aislado, y las generaciones Y y Z, de momento y sin remedio, son la de mis, de nuestros, hijos y debemos ocuparnos de ellos, como madres y padres, o parientes, o tutores, pero al mismo tiempo nos preocupa su educación. No afecto sólo a la academia, ero también.

Nos da la impresión de que el propio paradigma de la Ilustración, que proviene del siglo XVIII cuando menos, él mismo se está convirtiendo, en "obsoleto". Nuestro deber, en materias como "educación para la ciudadanía", si alguna vez llega a reponerse en la enseñanza secundaria (tras la ley I. Wert), e incluso incluirse en el

*curriculum* de la educación primaria, porque nuestros niños cada vez son menos niños y más adolescentes, deben centrarse en difundir estas tres generaciones de derechos y libertades, los que se corresponden a las democracias formales occidentales: 1º) primera generación: los derechos civiles y políticos, centrados en la *libertad*, que buscan limitar la acción del poder y garantizar la participación política de los ciudadanos, como derecho a la vida, a la seguridad, a la libertad, a la propiedad, al voto, a la asociación o la huelga, las libertades de expresión y manifestación de credo o política; 2º) segunda generación de derechos: económicos, sociales y culturales, se centran en la *igualdad*, que garantizan unas condiciones de vida digna, como sería el derecho a la salud, a la educación, al trabajo, a una vivienda o a una vida digna; 3º) tercera generación de derechos: relacionados con la justicia, paz y solidaridad, centrados en la solidaridad, *fraternidad*, que buscan promover relaciones pacíficas y constructivas, como el derecho a un medio ambiente limpio, a la paz o al desarrollo. La Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano data de 1789 y la Declaración de los Derechos Humanos de 1948. Ya ha llovido. Todos estos derechos, en parte, han sido tocados por el neoliberalismo rampante, que agudiza las desigualdades, genera la marginación e incluso la miseria, y, a través de la sociedad de consumo, aliena voluntades. Y aquí, precisamente, todavía la filosofía puede hacer mucho: aclarar que sea la libertad, igualdad y la solidaridad (fraternidad), árbol matricial con sus respectivas ramificaciones, contempladas en los códigos de derechos civiles, de los ciudadanos y humanos en general, de que hemos estado hablando, pero que forman igualmente la genética hoy de los derechos civiles, y, a partir de ello, generar antídotos contra todos los odios posibles: racismo o xenofobia, homofobia, misoginia, violencia de género, maltrato de los débiles por edad o educación o desplazados, odio al diferente por ser tal, violencia en general, trata de blancas, tráfico de órganos, explotación infantil,

entre otros. El humanismo ilustrado, que, por historia, sería un Humanismo laico, donde la religión ocupa un lugar discreto (sin despreciar, por supuesto, los valores que pueda traer el Humanismo cristiano, o judío, pero no menos árabe, o budista, o sintoísta, o inscrito en cualquiera credo africano, australiano, amerindio, o de cualquier otro tipo, siempre que no amenacen nunca la separación de Estado e iglesias y la convivencia pacífica, y no fomenten la violencia)<sup>5</sup>. Educar en la convivencia y en la tolerancia. Sigue siendo el reto. Nuestro tiempo es el de una "ética sin atributos":

Me he referido en otra ocasión a la ética de nuestro tiempo como una "ética sin atributos" robándole el título a la famosa novela de Robert Musil. Desde Kant, nuestra ética se fundamenta en la autonomía del sujeto como ser racional, un sujeto al que se supone la capacidad de decidir por sí mismo qué debe hacer si se toma la molestia de reprimir los impulsos y guiarse por la razón. La nuestra no es una ética católica, islámica o evangélica, ni tampoco una antiética nietzscheana. Lo que nos une es una jerarquía de valores y principios, que pretendemos universales, y que, por lo mismo, son abstractos y laicos; no han sido decretados por ninguna fe concreta, los hemos abrazado porque pensamos que deben sostenerse como tales. Esa ética sin atributos desasosiega y desconcierta, ofrece pocas seguridades y muchas incógnitas, nos hace más responsables porque también nos reconoce como más libres. Es la antítesis de la máxima evangélica "la verdad os hará libres", porque la verdad no es patrimonio de

---

<sup>5</sup> Es interesante lo que, sobre este punto en concreto, dice V. Camps, empezando por su defensa de la democracia liberal: "Ha sido el liberalismo el que ha producido la apertura en nombre de la virtud de la tolerancia como indispensable para la vida en común. Un valor intrínseco a las democracias liberales es el pluralismo religioso y político" (Camps 2016: 123).



nadie y, en todo caso, si existe alguna verdad, ésta siempre tiene una formulación muy poco precisa, abierta a más de una interpretación. Basta releer las “verdades que consideramos autoevidentes” que encabezan la Constitución de Estados Unidos de 1776: “Que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, entre los cuales están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.” Eliminada la alusión al “Creador” como vestigio de otros tiempos, ¿qué hacemos con los derechos inalienables, hoy ampliamente reconocidos?, ¿cómo hay que interpretarlos? ¿a qué obligan? ¿no es cínico seguirlos proclamando ante una crisis como la de los refugiados (Camps 2016: 40–41)<sup>6</sup>.

Yo incluiría, en este panel, en la batalla de las Humanidades, como lectura obligada este libro de Victoria Camps (que tiene algo también, no tanto de paternalismo, como de catecismo laico para perplejos): un “elogio de la duda”, en fin, que permite tomar distancias y que, según ella, nos protege contra fundamentalismos, fanatismos, populismos y, añade esta académica catalana, que fue senadora independiente por el partido socialista, de los nacionalismos<sup>7</sup>. Ella invita a inocular el virus

---

<sup>6</sup> Se refiere arriba a su obra: Camps 2010. En efecto, hay algo de cinismo. Por lo demás, el dato anacrónico que la autora encuentra en la Carta Magna del paradigma de las democracias liberales, los Estados Unidos de América, no lo es para el país más poderoso del mundo, o ya menos, ni antes ni ahora la fue. Véanse si no, sin ir más lejos, la doctrina del *Destino manifiesto* [*Manifest Destiny*], artículo «Anexión» del periodista John L. O’Sullivan, publicado en la revista *Democratic Review* de Nueva York, número de julio-agosto de 1845, y cuadro de John Gast *El Progreso Estadounidense* (ca. 1871). Una capilla en cada colina. Hay muchas formas de cinismo, y la mejor forma de detectarlo es pasarle el blanco algodón de la historia, pues se exporta libertad y derechos humanos y se importa petróleo y demás recursos naturales. No debemos engañarnos en este punto.

<sup>7</sup> Se equivoca, sin embargo, cuando hace derivar o que caiga bajo el paraguas del “altermundismo” todo tipo de ‘pestes’ sociales: “auspiciados por el altermundismo, [han surgido] las nuevas políticas podemitas, las pulsiones anarquizantes y los movimientos antisistema” (Camps 2016: 14). No, no dice “poderitas”.

de la tolerancia. Reclama, al lado de la duda escéptica a lo Montaigne, la prudencia aristotélica y el imperativo ilustrado de someter a juicio los dogmas, los prejuicios y los ídolos. Así dirá:

Pero no es de la duda nacida de una supuesta debilidad derivada de la falta de seguridad en sí mismo de la que quiero hablar. Me interesa una duda más ontológica, nacida de la debilidad intrínseca de la condición humana, a sujetos que se saben vulnerables y dependientes, que no presumen de una autosuficiencia ficticia. No es la duda cartesiana, intelectual y metódica, sino la duda que lleva al sujeto a mantener una actitud relacional y no auto-afirmativa. Dudar... no implica dejar de actuar y permanecer indeciso. Tampoco significa equidistancia entre opiniones opuestas. Dudar, en la línea de Montaigne, es dar un paso atrás, distanciarse de uno mismo, no ceder a la espontaneidad del primer impulso. Es una actitud reflexiva y prudente, en el sentido de la *phrónesis* griega, la regla del intelecto que busca la respuesta más justa en cada caso" (30–31) (Para una perspectiva más amplia, véase en Prólogo de la obra).

Victoria Camps, desde su convicción socialdemócrata y desde su defensa del estado del bienestar, queda atrapada dentro del espejismo inercial del paradigma de la Ilustración, porque, en efecto, está convencida de que éste nos puede dar todavía muchas y útiles herramientas para la defensa de aquellos valores cívicos. Nos alegra que se pronuncie contra el neoliberalismo ("Que el proceso socialdemócrata se haya interrumpido hace treinta años a causa de la desregulación neoliberal, debe generar una serie de preguntas y dudas" [47]) y se haga eco de algunas críticas de la Escuela de Frankfurt al programa ilustrado ("Esta razón instrumental, la razón

económica, fue severamente denostada por los filósofos de la escuela de Frankfurt, que vieron en ella el signo de fracaso de la Ilustración" [57]), aunque no se pronuncie sobre otras cuestiones de interés (p. ej., el espejismo de la ideología del progreso que arrastramos desde la Ilustración, asumida incluso en los esquemas marxistas). Veremos si estas *tools* tienen realmente alcance de futuro. Este es el programa ilustrado, que fue creciendo. Incrementándose y fortaleciéndose con el tiempo, desde el siglo XVIII hasta el presente, primeras décadas del siglo XXI – por desgracia tal vez, para los “no-natos” digitales, “inmigrantes digitales” como se nos llama –, que está en fase de clausura, o, cuando menos, cohabitando con un nuevo modo de realidad, de forma de vida, de economía y sociedad, que es la del *homo sapiens sapiens digital*, nativos digitales, es decir, el de nuestros hijos. Por decirlo, rápido y de modo conciso, si empleáramos la nomenclatura marxista, podríamos decir que está emergiendo un nuevo modo de producción. La sociedad habría pasado por varios estadios y modos de producción a lo largo de su ya dilatada historia – Comunismo primitivo, Modo de producción asiático, Modo de producción esclavista, Modo de producción feudal, Modo de producción capitalista, que habría dado paso finalmente a una sociedad Socialista, o Comunista, ésta última fallida, salvo en sus epígonos, la Sociedad del Bienestar –, y, de seguir este guion de falla epistémica, toparíamos con el Modo de producción capitalista, que, habiendo superado las expectativas agónicas que le vaticinaba el marxismo, se mantiene de un modo algo más que inercial, mutándose. Hoy estaríamos en su fase neoliberal aguda. Pero, al tiempo, está apareciendo un paradigma nuevo, que si bien no logra de momento desplazar al anterior, lo superará en el tiempo, sea en el 2040 o en el 2041. Lo llamaremos, para abreviar, el “Modo de Producción de la Información y del algoritmo”. No se asuste el lector. Estamos hablando de matemáticas, claro está, pero éstas también estaban presentes, aunque por supuesto de otra forma, en la economía

clásica, en el capitalismo monopolista o en el socialismo de ayer o en las socialdemocracias de hoy. No decimos con esto nada nuevo. Este paradigma arrastra muchos elementos del capitalismo neoliberal, ¡qué duda cabe!, empezando por la ingeniería financiera, la robótica o la sociedad de la información y del conocimiento, la Red, la realidad virtual, la globalización, el imperio de la economía sobre la política, la cultura del simulacro y el espectáculo. En este sentido se ha hablado del capitalismo contemporáneo biopolítico, capitalismo de la biogenética, capitalismo avanzado biotecnológico, el capitalismo de los cuerpos biomedados del tercer milenio, etc. Todo se reduce a lo mismo. Se trata de elementos inerciales, que se irán radicalizando, volviendo cada vez más agresivos, generando una mayor exclusión social e incrementando al infinito la brecha digital. Dice Rosi Braidotti:

El orgullo por los éxitos tecnológicos y la riqueza que los acompaña no debería impedirnos mirar las enormes contradicciones y a las formas de injusticia social y moral causadas por las mismas tecnologías avanzadas. No prestar atención a esto, en nombre de la neutralidad científica y de un sentido del vínculo pan-humano apresuradamente revigorizado por la globalización, es simplemente un modo de evitar la cuestión (Braidotti 2015: 56).

Por desgracia no podemos llamar en nuestra ayuda ya ni al mejor Georg Lukács (*Die Zerstörung der Vernunft*, 1954), ni siquiera a Voltaire, que andaba metido a bastonazos en todas las causas posibles de urgencia, teórica y práctica, pero, ¡qué le vamos a hacer!, nuestra vida es realmente un reguero de ausencias. La misma naturaleza humana está mutando: ya había desfigurado casi del todo, tras las luchas feministas, la crítica anticolonialista, y otros movimientos, de los derechos civiles, desde los ecologistas, antinucleares y pacifistas,

al *black power*, de los movimientos de independencia del dominio neocolonial a la lucha de los movimientos LGBT (por cierto, un acrónimo, que parece casi destinado a ocultar, o tiene voluntad de hacerlo, más que a hacer visible a un colectivo), aquel sujeto puro y trascendental, cartesiano, kantiano y husserliano, con vocación universal, que privaba a la humana condición de raza, sexo, opresión colonial, etnia, condición social y trabajo, universalismo del que ni siquiera se liberaron movimientos como el marxista, dicho queda atrás, y que nos llevaba directamente al eurocentrismo, al logo-centrismo, al patriarcalismo y al logo-falo-centrismo, al hombre blanco caucásico no oprimido heterosexual con fuerte posición de clase, y, a poder ser, rico. Un auténtico e indomable *Macho α*. En fin, los kantianos de Ch. Péguy, como es sabido, tenían las manos puras, pero no tenían manos. Todo esto se fue derritiendo como un cubo de hielo bajo el tórrido sol de la historia, y en muchos lugares todavía lo sigue haciendo, pues las teorías y las prácticas, no siempre van parejas, y tampoco se dan sincrónicamente. Pese a su potenciación por el efecto de la globalización que arrastra masas enteras hacia ese polo idealizado. (Infinita fragmentación e infinita universalización, los pulmones del neoliberalismo, el motor de la historia, que conduce al paraíso de los parias de la tierra).

Pero, al margen de estos residuos de la economía neoliberal, estamos hablando ya de un Modo de producción de la información y el algoritmo, donde la vida, y ya no sólo los recursos naturales, se convierte en banco de información. Indica R. Braidotti:

El rasgo más destacado de la economía global contemporánea es, por consiguiente, su estructura tecnocientífica. Ésta se desarrolla a partir de la convergencia entre diversas y, en el pasado, diferenciadas ramas de la tecnología, sobre todo entre aquellas que son consideradas como los cuatro jinetes

del apocalipsis contemporáneo. Nanotecnología, biotecnologías de la información y ciencias cognitivas. La estructura biogenética comprende el Proyecto genoma humano, la investigación sobre las células estaminales, la intervención biotecnológica sobre animales, semillas, células y plantas. En resumen, el capitalismo avanzado, al mismo tiempo, invierte y obtiene provecho del control científico y económico sobre la mercantilización de todo lo vivo. Este contexto genera una forma paradójica y más bien oportunista de postantropocentrismo en beneficio de las fuerzas de mercado que impunemente privatizan la vida misma (76).

En cuanto al mundo de la robótica, indica: "Un número reciente del semanario *The Economist* (2 de junio de 2012), sobre "morales y máquinas", plantea algunas preguntas pertinentes sobre el grado de autonomía alcanzado por los robots y apela a la sociedad para elaborar nuevas reglas para gobernarlos. El análisis es significativo: en oposición a la idea modernista del robot como siervo del amo, como es ejemplificado por las "tres leyes de la robótica" de Isaac Asimov formuladas en 1942, nosotros nos enfrentamos hoy con otra situación, en que la intervención humana es más bien marginal, si no del todo irrelevante. *The Economist* escribe (2012: 11): "En cuanto los robots se han vuelto autónomos, la noción de máquinas guiadas por ordenadores capaces de afrontar decisiones éticas ha salido del dominio de la ciencia ficción para entrar en el mundo real" (Braidotti 2015: 58). Y, en efecto, está claro que hoy en día, p. ej., la guerra se puede realizar a través de *drones* que atacan en Libia, emprenden el vuelo desde una base americana en Sicilia y son controlados vía satélite desde otra base situada en Las Vegas (esto ocurrió, el 10 de octubre de 2013, sin ir más lejos, en la captura de Muamar el Gadafi, en la que se empleó el *dron* americano *Predator*, ejemplo de libro de

necrotecnología). El caso de la caza de Osama Bin Laden, narrada en directa *urbi et orbe*, se pliega al mismo guion (casi cinematográfico-hollywoodiense). Y añade una interesante coletilla:

Queda por resolver sólo los nudos éticos y legales para garantizar responsabilidad a los procesos decisionales autónomos de las máquinas, desde el momento en que éstas ya disponen de capacidades cognitivas (58–59).

Volvamos ahora a la información: cuando hablamos de Información, tal vez debiéramos emplear las mayúsculas, pues estamos hablando de la inteligencia artificial, del capitalismo cognitivo, del genoma, de lo *cyborg*, de los *big data*, de la internet oculta, de la banca oculta, de una humana condición configurada en el martillo del nuevo Hefesto o Vulcano, sea quien fuere este demiurgo, de material orgánico vivo y aparatos o elementos tecnológicos – y no estamos hablando aquí de una simple aplicación subcutánea de *botox* –, la información, los algoritmos, los 0 y 1, el laberinto de los códigos encriptados, somos en fin carne de código de barras, nuestros gustos, intereses, ideas, relaciones, e incluso pasos, son reconvertidos en algoritmos<sup>8</sup>. Nos dice al respecto la misma autora, en base trabajos de Y. Montier Boutang y P. Clough:

En nuestros sistemas sociales el valor del capital está constituido por la misma acumulación de informaciones, tanto de sus cualidades inmanentes y vitales como de su capacidad de autoorganización. [P.] Clough nos proporciona una lista impresionante de técnicas concretas empleadas por el capitalismo cognitivo ([Y.] M. Boutang, 2012) para probar y

---

<sup>8</sup> Véanse: Montier Boutang 2012 y Clough 2008.

monitorear las capacidades de los cuerpos afectivos y bio-mediados: test de ADN, las huellas digitales del cerebro, la *imaging* neuronal, la detección del calor corporal y el reconocimiento virtual del iris o de la mano. Todas estas tecnologías son inmediatamente vueltas operativas como dispositivos de vigilancia, tanto en la sociedad civil como en la guerra contra el terrorismo: una gubernamentalidad necropolítica que convive felizmente con la gestión de la vida misma (Braidotti 2015: 79).

Y aquí, finalmente, la filosofía también tiene su papel. No basta con decir que nuestros hijos representan a los “nuevos bárbaros”, tan sólo porque están instalados en otros lenguajes, que además están en proceso de exploración, no basta el gesto reaccionario de decir que no son inmigrantes digitales, porque éste y no otro es nuestra carencia, y a la vez carga y prejuicio. Estar con nuestros adolescentes, acercarnos a su mundo, orientarlos a partir de nuestra experiencia de gestión de las cosas, es también una obligación, para el hombre en general, y también para el profesional de la filosofía. La vida de todos es efímera, y tal vez alguno de nosotros mismos ya nos hayamos (hallemos) [sic.] diluido en el polvo y magia de la materia en el año 2041, tal vez no (porque el nuevo paradigma, entre otras muchas ofertas a la carta, y mejor precio, nos prepara y casi asegura la inmortalidad). No. No son los nuevos bárbaros. Son los enanos a hombros de gigantes, de que nos hablaba Bernardo de Chartres, y tantas veces se lo hemos escuchado en nuestras aulas a un amigo, y maestro en filosofía medieval. Ellos están más alto, y, por lo tanto, tienen la capacidad, tal vez la suerte, o el riesgo, de poder mirar más lejos. Pero, sobre todo, nuestra mirada no es más limpia que la suya, al revés, como el famoso buzo de Delos, la de ellos es más profunda que la nuestra, puesto que ellos ya están inmersos en un *plactum*, magma o infraestructura



algorítmica, en el nuevo Averno, si se quiere emplear la metáfora, una realidad cuya complejidad nosotros ni alcanzamos siquiera a imaginar. La filosofía tiene aquí otro gran reto. Este mundo es su oxígeno. Tienen que purgar su toxicidad, sin duda, pero ellos estarán mejor preparados que nosotros. Nosotros les llevaremos nuestras luces, les hablaremos de nuestras miserias, del legado de la Ilustración, y de lo poco que hemos aprendido del marxismo, pero, además, habrá que orientarlos ya de otro modo, anticipándose al futuro. Y aquí, tal vez, los profesionales que ya estamos en retirada, debemos dejar paso a aquellos ya nativos digitales, bien formados, para que desde la filosofía los orienten.

Me niego a creer que nuestros hijos, nuestros adolescentes, sean los “nuevos bárbaros”, como recientemente he tenido ocasión de oír a un candidato a funcionario de estado de nuestra área, filosofía, en una Universidad española, y que ha obtenido plaza. Académicos como éstos no son las personas más adecuadas para esta tarea. Entiendo la intención, o cautela, pero tampoco debemos dejarnos llevar por el miedo, en relación a lo que nos deparará el futuro, como intermitentemente se advierte en la obra de V. Camps, persona por lo demás ilustrada, crítica e inteligente, pero que se ha quedado anclada en el paradigma de la Ilustración, lo que la hace hoy conservadora, cuando dice cosas como las siguientes: “La eclosión del *homo consumans*, que es el que produce por ósmosis la economía de consumo, deja poco espacio para el *homo cives*, el ciudadano que se sabe miembro de una comunidad en cuya mejora y progreso moral debiera tener parte” (Camps 2016: 107) (aquí se aprecia un abuso de inversión argumentativa);

y el lema del *slow* purga no por encontrar su lugar en medio de la vorágine que arrastra a los individuos. Junto a la adquisición imparable de móviles y tabletas a los que estar

enganchado todo el día, se anhela un nuevo arte de vivir, con más silencios, más lentitud, tiempo para la meditación, menos prisa y menos ruido. Es cierto que ese arte no acaba con la aceleración ni con el consumo desenfrenado, solo es un paliativo, un recurso a utilizar cuando uno lo necesita. Un recurso, incluso, tan susceptible de mercantilización como los hábitos que intenta combatir (108)

(observación cargada de prejuicios, pues nada es incompatible con nada, y, por supuesto, la lectura de clásicos y tertulia en salón parisino del siglo XVIII, no deja de ser una "cultura del placer" como cualquier otra); y, finalmente, no se puede invocar, sin consecuencias, el *sapere aude* ilustrado-kantiano para los décadas-siglos venideros:

Algo tendrá que ver también en el declive del ensayo el predominio de la imagen y el sonido sobre la palabra. Steiner se refiere a lo ocurrido con la cultura en el último siglo como consecuencia de la "retirada de la palabra", por la subordinación de ésta a la imagen, a la música, a un mundo donde no se concibe estudiar (si podemos seguir usando el mismo vocablo) sino en medio de estridencias y ruidos. Lo ha explicado muy bien Mario Vargas Llosa, en su *La civilización del espectáculo*, y lo dijo asimismo Giovanni Sartori en su imprescindible *Homo videns*. El denominador cultural se compone hoy de películas, videojuegos, tabletas, conciertos de rock...No hay lugar para una cultura que no sea pensada para ser consumida y desaparecer. / Así es difícil proponerse lo que debería ser la tarea cultural por antonomasia, la de construir un individualismo auténtico, resistente a los estragos y las influencias de la publicidad, la propaganda

política, las modas. Un individuo independiente capaz de *sapere aude*, atreverse a pensar por sí mismo" (173)<sup>9</sup>.

Nos gustaría terminar, sin embargo, indicando el papel que a las Humanidades le atribuyen las dos autoras que hemos visitado, la una desde precisamente el paradigma de la Ilustración, que está periclitando, pero se mantiene aún por inercia, y ciertamente para bien, y la otra desde el paradigma del Post-humanismo, que está emergiendo. Habrá ilación, ya sin sorpresas, como un encuentro natural, no buscado, no accidental, con el programa de Martha Nussbaum sobre la educación liberal y su defensa de las Humanidades. Ambos modelos frente a esto que hemos identificado aquí como el "Modo de producción del algoritmo". Victoria Camps, nos dice: "Si el estudio de las humanidades tiene algo que ver con el "cultivo de lo humano", las humanidades deberían estudiarse a lo largo de toda la educación superior, en cualquiera de los grados o disciplinas, como instrumento de formación de la persona o del futuro profesional que ha de poder adquirir una mirada rigurosa y competente sobre la materia de estudio, pero también crítica y reflexiva. Lo que, en la gestación de las primeras universidades fue denominado "estudios generales", y que tuvo la función de ilustrar literalmente a todos los estudiantes sin excepción, es lo que hoy deberíamos retomar como materia propia de las humanidades" (Camps 2016), una suerte de cruzada contra los "nuevos bárbaros" y posición poco más que retórica, si tenemos en cuenta que el sentido común es el más común de los

---

<sup>9</sup> Su propio libro es un ensayo, y en este registro nos invita a leerlo. Una observación cargada también de prejuicios, que niega el derecho a nuevos lenguajes, y conocimientos, los del 2040 ya, los del futuro, y usa y abusa claramente del principio de legitimación a través de la autoridad académica. No. Nos servirá para otras cosas, y a un determinado nivel, pero tampoco Victoria Camps, con su defensa de la democracia liberal, de la socialdemocracia y la sociedad del bienestar, del paradigma clásico de la Ilustración, no aporta nada ya a nuestros propios hijos por desgracia (dejemos a un lado su observaciones y teorías acerca de la "ética de los cuidados", que merecería reflexión aparte).

sentidos, según Montaigne y Descartes. Previamente había dicho, invocando la autoridad intelectual de D. José Ortega y Gasset:

La educación humanística, que se desarrolla especialmente leyendo, puede contribuir a esa tarea de examen y reflexión sobre el quehacer humano. / Digo 'puede contribuir' porque no está claro que la enseñanza de las humanidades busque tal fin. Precisamente porque todas las ciencias han tomado como modelo el desarrollo de las ciencias empíricas, es fácil que también las ciencias humanas renuncien a lo que las hace singulares y distintas, a lo que las constituye un fin en sí mismo, que es lo que justifica su defensa. Por una parte, no han sabido evitar su propia fragmentación en especialidades cada vez más pequeñas y ciegas, por tanto, al esfuerzo de las visiones de conjunto imprescindibles para hacer comparaciones y ponderar los distintos puntos de vista. Encerradas en el 'especialismo' tan denostado por Ortega, las humanidades no se ponen al servicio del conocimiento general, sino al servicio de sí mismas, de una reproducción interna de cada disciplina sin ventanas al exterior. Sin embargo, la educación humanista, para serlo auténticamente, debería afanarse en llevar su saber *in partibus infidelium*, estar presente allí donde el pensamiento reflexivo está más ausente porque otros objetivos son más perentorios porque son más prácticos (142-143).

No se sabe bien que se nos pide que seamos, si bomberos o enterradores. Y proseguía con una referencia a M. Nussbaum:

Para la filósofa Martha Nussbaum, el "cultivo de la humanidad", título de uno de sus libros más recientes, tiene

que ver con la capacidad de trascender el mero conocimiento factual y analizarlo con sentido crítico, así como con la habilidad para examinarse críticamente uno mismo y las propias tradiciones. Es decir, no tomar lo que se nos dice que son las cosas por algo indiscutible, sino pedir explicaciones y exigir matices. Acostumbrados a los titulares mediáticos, los matices desaparecen (143).

No adelantamos mucho con este apunte de Martha Nussbaum, aunque refuerza, en efecto, el "escepticismo aristotélico" (poco técnico y nada histórico) que V. Camps defiende en su "elogio de la duda", que resume en el Prólogo de su libro, que dejamos aquí ya fuera. En cuanto a Rosi Bradiotti, leemos:

Las ciencias humanas posthumanas pueden crear y desarrollar una nueva serie de narrativas sobre la dimensión planetaria de la humanidad globalizada; sobre el origen evolucionista de la moralidad; sobre nuestro futuro y el de las demás especies; sobre el sistema semiótico del aparato tecnológico; sobre los procesos de transacción que sostienen las ciencias humanas digitales; sobre el papel del género y la etnicidad como factores que indican el acceso a la condición posthumana; sobre las consecuencias institucionales de todo esto. Este es un programa innovador y no previsible, construido a partir de la crítica del humanismo y el antropocentrismo, pero no limitado a ellos, un nuevo y genuino programa para las disciplinas del siglo XXI (Braidotti 2015: 193–194).

Es una estrategia a la defensiva, va detrás de la economía, no por delante, un búho de minerva chato de miras y vuelo corto, se nos pide,

al tiempo, que seamos múltiples o titanes (algo así como instituciones, al estilo por ejemplo de un Centro para las Humanidades de la Universidad de Utrech o el viejo MIT) y que trabajemos dentro de unos organismos o aparatos de un Estado liberal mediados por el poder, los lobbies y el dinero, se nos pide demasiado para lo poco que obtendríamos, que nos convirtamos en elites académicas o que vivamos a su sombra, al amparo del Rey Midas.

Debe de haber alguna otra vía que nos dé esperanzas de futuro. Debe haber otra caja de herramientas que permita desmontar este dragón – Modo de producción del algoritmo –, de doble cabeza, pues se alimenta del bloqueo del modelo o paradigma de la Ilustración, por un lado, y, por otro, de la buena fe, y poco más, del despliegue del deseo atomizador, de los defensores del modelo o paradigma del Post-Humanismo.

Oleiros, Bemil, 2019, año 1º del confinamiento por pandemia.

## **Bibliografía**

- Braidotti, R. (1996). *Madri, Mostri e Macchine*. Postface por Anna Maria Crispino. Roma: Manifesto Libri, 2005<sup>2</sup>.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Trad. Juan Carlos Gentile Vitale. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Camps, V. (2010). *El declive de la ciudadanía*. Madrid: PPC.
- Camps, V. (2016). *El elogio de la duda*. Barcelona: Arpa.
- Clough, P. (2008). The Affective Turn: political economy, biomedica and bodies. *Theory, Culture & Society*, 25(1): 1–22.
- Montier Boutang, Y. (2012). *Cognitive Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- Nussbaum, M. (1999). The Professor of Parody. The hip defeatism of Judith Butler. *The New Republic*, 22: 37–45.
- Parceró Oubiña, O., Perarnau Vidal, D., Marcio Gimenes de, P., eds. (2021). *Heterodoxias. Filosofía e literatura*. Vila Nova da Famalição-Brasília: Húmus.

